Compañía de Jesús

Provincia de España

P. MARCOS DÍAZ BERTRANA, S.J.

Las Palmas de Gran Canaria 19/02/1933 – Málaga 06/01/2023

En 1958, en su primer año de magisterio en El Puerto de Santa María, Marcos Díaz Bertrana nos daba clase a los juniores en el curso de Humanidades. Era su primera experiencia docente y para ayudarnos mejor se interesaba vivamente por las circunstancias de cada uno de sus alumnos.

Años después, en 1971, Marcos fue superior de mi comunidad como rector del Colegio Portaceli, en Sevilla. En sus dos años de rectorado introdujo dos cambios importantes: facilitó que la comunidad Portaceli ofreciese acogida a varios jesuitas ancianos, para algunos de los cuales esos fueron los últimos años de su vida, e inició el proceso en que los alumnos gratuitos del Grupo Escolar Portaceli se integraron en el Colegio Portaceli.

Pronto lo nombraron provincial. Desde ese cargo ayudó mucho a la viceprovincia de Paraguay y a la educación de los más necesitados en Andalucía y Canarias. En esos tiempos difíciles del posconcilio hubo momentos muy duros para él.

Tras un breve paso por Huelva, durante ocho años fue director de las Escuelas san José en Málaga, en el barrio de Carranque. Lo que hoy es el Colegio san José se había iniciado años antes en ese barrio por el padre Mondéjar como Escuela Profesional san José. Marcos supo gestionar bien el peso de la presencia del padre Mondéjar en la comunidad del colegio y la autoridad moral que se le reconocía. Se consiguieron buenas reformas y Marcos implicó en ellas a todo el profesorado. La primaria, entonces la EGB, comenzó a admitir alumnas. Se hizo un pabellón deportivo cubierto. Cada mañana Marcos estaba a la entrada, recibiendo y saludando a todos. Cuando un niño tiraba un papel, Marcos le decía: esta es tu casa, tienes que ayudarnos a que esté limpia; y la limpieza del colegio llegó a ser ejemplar. Las buenas relaciones que Marcos mantuvo con algunos donantes hicieron posible una eficaz financiación para transformar el Centro. Cuando Marcos terminó como director esos bienhechores le regalaron el mejor cáliz que encontraron, pidiéndole que no los olvidase al celebrar la Eucaristía.

Salvo algún breve intersticio, Marcos fue después continuamente superior en una u otra casa de la provincia Bética. En Cádiz el obispo don Antonio Dorado Soto puso gran confianza en él y lo nombró delegado diocesano de educación. Allí Marcos consiguió que los profesores de religión percibiesen la misma retribución que los de otras materias. En Sevilla

fue superior de la comunidad Portaceli y luego de la Comunidad Sagrado Corazón. En esos años fue secretario técnico de pastoral social y de salud de los obispos del Sur, mientras en la Compañía era delegado provincial de pastoral y en la vida religiosa era secretario de la Unión regional de provinciales de Andalucía y presidente de la CONFER de Sevilla. Después de un año sin ser superior en Córdoba fue cuatro años superior de la enfermería en Málaga, donde volvió a encontrar a don Antonio Dorado como obispo. Siguieron tres años de superior de la Residencia de Córdoba y seis años, de nuevo, de superior de la enfermería en Málaga. Marcos fue un gran superior; esto no es una frase inventada para este momento, sino un comentario espontáneo que oí hace tiempo a quienes lo veían actuar. Así lo valoraban especialmente quienes conocieron su solicitud por los enfermos. Todos los días visitaba brevemente a cada uno.

Durante muchos años Marcos fue consultor de provincia. Muchas veces dio Ejercicios espirituales. Renovó los colegios y por donde pasó dejó recuerdos de bondad, inteligencia y buen juicio. Fue sumamente ordenado. Su serenidad alegre trasmitía calma y cercanía. Su rostro exteriorizaba una grata sonrisa. Daba impresión de llevar todo descansadamente. Le gustaba dar sus paseos por los barrios de las ciudades en que vivía. Él estaba atento a todo y bajo su dirección muchas cosas cambiaron. Los que lo hemos conocido damos gracias a Dios por el bien que ha hecho en la iglesia diocesana, en la vida religiosa, a las obras apostólicas de la Compañía de Jesús y a nosotros, que hemos convivido con él.

Guillermo Rodríguez-Izquierdo Gavala S.J.
10 de enero de 2023

Un patricio (una aproximación personal)

Escribo sobre un admirado amigo que ya está en la parte triunfante de la Comunión de los santos. Si ellos, los de la Iglesia triunfante, lo leen estarán bastante de acuerdo. Como otros escriben desde la parte militante de la Iglesia, lo mejoran.

No conocí al Marcos joven provincial de la Bética (1972-78). Cuando en invierno de 1992 fui invitado desde Úbeda a dar una charla a profesores de Cádiz, habían pasado para él años de aquel trance duro. Fue duro, según contaban otros. Incluso, aunque parecía menos, según lo contaba él mismo.

Marcos era un hombre siempre alegre, un místico, como dijo Luis, su superior malacitano, en la homilía exequial.

Entre 1998 y 2000 viví en la residencia sevillana de Jesús del Gran Poder. Él era superior de aquella casa (yo le decía que desde mediados los 60 no se había apeado del coche oficial,

él sonreía, pues era cierto: casi siempre fue Superior; siempre fue superior). Hablaba siempre bien de todos, con grandes y certeras ponderaciones.

No he llegado a conocer a muchos patricios romanos, se extinguieron en los albores del siglo V, aunque algunos han llegado al siglo XXI. Es un caso extraño, ¡lo sé! Marcos fue uno de ellos. Bastaba ver su porte y oír su elegante verbo para saber que no era un *plebeyo*. Era capaz de aquella belleza austera que sólo alcanza a los aristócratas. Marcos era uno de ellos, un aristócrata del espíritu, un místico auténtico, no un pseudo místico lo que es casi un pleonasmo. Creía en Dios. Había que verle celebrar la eucaristía a primera hora de la mañana. Mi habitación de entonces era contigua a la bella capilla doméstica. Un hombre de Dios, porque Marcos creía en Dios, lo que no es tan frecuente como se piensa.

En Córdoba fue "acompañante" espiritual mío, como ahora se dice, y superior de San Hipólito. Siempre ayudaba, era "hombre de gobierno", como se decía antes. Siempre veía claro lo que podía decidir, lo que había que esperar y lo que bastaba soportar. Cuando Marcos empezaba una frase *allegro maestoso, con brío* y decía, mirando desde arriba de sus lentes: "Mi querido…" (aquí se pone el nombre del provincial, del superior o del portero, según convenga, pues él siempre hablaba así, con cercana distinción), sabías que a continuación venía una leve crítica o una sabia puntualización.

Un hombre con un denso sentido eclesial. Fuimos juntos a muchas celebraciones en la catedral sevillana. Él me introdujo en la junta diocesana de CONFER, pues era su presidente, una experiencia compartida con *dames del sacré coeur*, entre otras la vicepresidenta, la bondadosa Mercedes Clavero Arévalo, un dominico, Paco R. Fassio, a quien traspasó la presidencia, y otros. Pero también me llevó, trámite dos recordados compañeros, Jero Valpuesta y Pedro J. Valdecantos, a la iglesia del Valle cabe la muralla, templo gótico de origen astigitano y franciscano, entonces iglesia de la Hermandad de los Gitanos. Los aristócratas del espíritu son así, creativos y libres.

Un joven, egresado de nuestro colegio sevillano, a quien con sus veintipocos años acompañó en sus "ejercicios en la vida corriente" a finales de los 80, lo recordaba así en un reciente correo: "inteligente, tierno, agudo y socarrón". Así debieron ser muchos patricios romanos. Marcos fue uno de tantos, uno de ellos: inteligente, tierno, agudo siempre, incluso a veces socarrón. En el Cádiz de su querencia, podía invitar a tu familia a un "pescaíto" junto a Correos, en la plaza de las Flores.

Yo estoy muy agradecido por haber conocido a alguien así, un referente. En distintos momentos, me ayudó en mi vocación como jesuita. Desde la Iglesia triunfante sigue cuidando de los pobres militantes como uno. Podemos encomendarnos. ¿Seguirá mirando desde arriba? Ahora con razón. "Mi querido …" Podemos estar agradecidos. Vio el cielo estrellado encima de él. Un hombre con "buena estrella". La ley en su corazón, el cielo estrellado visto desde arriba. Pasó haciendo el bien.

Josep M. Margenat S.I.
11 de enero de 2023